

SANT FERRIOL

El municipio de Sant Ferriol se encuentra, mayoritariamente, en la ribera sur del río Fluvià. Hasta 1930 se denominó La Parròquia de Besalú, porque dependía eclesiásticamente de dicha localidad. Comprende casi todo el valle del torrente de la Miana o el Junyell y un pequeño sector del valle del Ser, afluentes del Fluvià por la margen derecha, el primero procedente de la sierra de Sant Julià del Mont, que hace que el sector de poniente del término municipal sea accidentado, y el segundo procedente del valle de Santa Pau. El municipio incluye, además del vecindario homónimo de Sant Ferriol, los pueblos de El Torn, Juinyà, Fares y La Miana, así como los vecindarios de Ossinyà y El Mor, además del santuario de Santa Maria del Collell. Las comunicaciones, salvo en los sectores noreste (que es atravesado por la carretera N-260) y de levante (por donde pasa la C-66), son muy dificultosas, lo que ha contribuido al éxodo rural. Desde El Torn, sin embargo, hay una carretera hacia Mieres y hacia Sant Miquel de Campmajor y Banyoles.

Las primeras referencias documentales del lugar datan de los años 966 y 969, con citas a alodios y a la iglesia de Santa Maria de Fares. En 977, en una donación del conde de Besalú y obispo de Girona Miró Bonfill a la canónica de Santa Maria de Besalú, aparecen las iglesias de Sant Andreu de El Torn, Sant Silvestre de El Mor y Sant Fruitós de Ossinyà. Más adelante, en las *Rationes decimarum* de 1279 y 1280, se mencionan las iglesias de Sant Miquel de La Miana, Sant Fruitós de Ossinyà y Santa Maria de Fares.

Texto: MJV

Iglesia de Sant Fruitós de Ossinyà

LA IGLESIA DE SANT FRUITÓS DE OSSINYÀ se encuentra en el valle de Junyell, al Este de la sierra del Mor, cerca del vecindario de Ossinyà. Se llega, desde Besalú, tomando un desvío de la carretera C-66z que pasa por delante del ayuntamiento de Sant Ferriol. Luego tomaremos una pista forestal y al llegar a un cruce de caminos que queda unos 500 m más adelante giraremos por el de la derecha. Siguiendo por ese camino, que transcurre más o menos paralelo a la riera de Junyell, se llega a Ossinyà.

El primer documento que conservamos en el que se menciona la iglesia de Sant Fruitós (*Sancti Fructuosi de Ursiniano*) data del año 975, cuando es donada por el conde-obispo Miró Bonfill a Santa Maria de Besalú. Una bula papal de Gregorio V confirma en el año 988 las posesiones de la canónica, entre las que se encuentra *Sancti Fructuosi quae est in Ursiniano*. En 1161 Ramon de Sant Esteve intercambia con el prior de la canónica bisuldinense un alodio en La Vall d'en Bas por los diversos bienes de la parroquia de *Sancti Fructuosi de Ursiniano*. En 1280 el templo aparece citado en las *Rationes decimarum gerundenses* y en 1362 es mencionado en el *Llibre Verd* del capítulo de Girona. En época moderna (siglo XVIII) la iglesia perdió la condición parroquial, pasando a ser sufragánea de la antigua canónica de Santa Maria. Durante los últimos años, la iglesia de Sant Fruitós de Ossinyà ha sido restaurada. Esta

intervención se llevó a cabo tras ser el edificio totalmente abandonado, periodo durante el cual se derrumbó la bóveda que cubría la nave y la naturaleza invadió el interior del templo. Las obras de restauración consistieron en la limpieza de los alrededores del edificio y en la construcción de una techumbre. También se desmontó la sacristía que había sido abierta en la zona meridional del presbiterio en un periodo posterior al románico. Si bien se ha querido devolver al edificio su aspecto románico, las obras de restauración permiten ver también en el interior del templo las diversas intervenciones arquitectónicas que tuvieron lugar en la iglesia: es posible apreciar hasta dónde llegaba la bóveda de medio punto, la apuntada y la de ojivas que se sucedieron como cubiertas. Se ha prescindido de la capa de yeso que cubría las paredes, excepto en una de las partes del muro occidental.

La iglesia presenta una sola nave rectangular con un ábside semicircular algo más estrecho. Desde el exterior se aprecia que el ábside presenta una menor altura que la nave y el campanario situado a los pies de esta, en el muro occidental. En el centro del ábside se abre una ventana de doble derrame cubierta por un arco de medio punto monolítico. El ábside presenta una cicatriz, que ha sido reparada, similar a la de la iglesia de Sant Martí de Coll, en Olot. Ambas fisuras fueron consecuencia de los terremotos acontecidos durante

*Vista desde el Sureste**Fachada occidental**Portada**Interior hacia el Oeste*

la primera mitad del siglo XV. Una sencilla y elegante cornisa recorre todo el ábside, sobre el que encontramos una techumbre moderna. En el paramento externo del muro septentrional se observan cinco mechinales que están dispuestos arítmicamente a una misma altura, excepto en la zona que soporta el campanario. En esta zona apreciamos el verdadero muro románico, que cuenta con una cornisa de la que solo restan tres tramos. Dicho muro septentrional sostiene una bóveda plana de cemento armado, sobre la que descansa una techumbre a dos aguas. Así pues, cabe señalar que el muro norte es, en gran parte, una construcción posterior al periodo románico, lo que se aprecia fácilmente atendiendo a

la utilización de mampostería, sillarejo y tejas en su composición. Durante la restauración, las cornisas románicas fueron ubicadas en la cúspide del muro meridional, a una altura mayor de donde se encontraban originalmente. Por otro lado, en la parte septentrional del templo se aprecian los cimientos de una construcción desaparecida.

La fachada occidental es de filiación románica. Existen en ella diversos mechinales situados a diferentes alturas. En el centro de la fachada se abre una ventana románica de doble derrame y arco de medio punto monolítico. Por encima, el hastial culmina en un recio campanario de espadaña de doble vano cubierto por una techumbre a dos aguas. A la espadaña original

se le agregaron tres muros, creando un espacio rectangular que fue respetado durante las obras de restauración, visible desde el interior del templo a través de un vidrio. La portada de acceso a la iglesia se abre en la zona occidental del muro sur. Está formada por tres sencillas arquivoltas desornamentadas que enmarcan un tímpano liso que reposa sobre un dintel, del que es separado por una imposta. La austeridad de la portada, con tímpano, dintel y jambas lisas, sigue la tónica común de las portadas románicas de la comarca de la Garrotxa.

La fachada occidental emplea un aparejo que combina sillaría, sillarejo y mampostería. La zona occidental del muro meridional presenta, en cambio, un sillar bien trabajado, regular y de dimensiones considerables. A medida que el muro avanza hacia la cabecera, el uso de sillarejo y de mampostería es más acusado. Las partes románicas corresponden a aquellas en las que se han utilizado sillares. Sin embargo, hemos de advertir que en la parte anterior a la cabecera se había ubicado una sacristía que durante las obras de restauración fue derrumbada, cuyos cimientos son aún apreciables; en su lugar se erigió un muro, utilizando sillares de filiación románica. En esta zona del muro encontramos una ventana que emula las románicas y que ha sido construida con mampostería. El muro presenta una cornisa cuyas molduras son de filiación románica y que fueron reaprovechadas durante las obras de restauración.

El interior del templo muestra los restos de las diversas etapas constructivas que se sucedieron a lo largo del tiempo. El ábside cuenta con un ara de altar románica dispuesta sobre un soporte moderno. La techumbre es de madera, sostenida por un arco perpiaño dispuesto a 1 m del muro occidental y por el arco triunfal que precede al ábside, también apuntado. La cubrición del ábside es también apuntada. Los muros presentan un banco corrido de piedra que se sitúa a la misma altura que la zona absidal, sobrealzada respecto a la nave mediante dos peldaños de piedra. El pavimento de la nave es

moderno, de barro cocido. En el muro septentrional se conservan las pilastras que soportaban los arcos apuntados. En el meridional las pilastras han sido desbastadas casi por completo. En ambos muros se aprecia una doble imposta que quizás debamos datar hacia los siglos XVII o XVIII. Entre los tramos de arcos perpiaños se han trazado arcos de medio punto, solución muy recurrente en las iglesias de esta comarca.

En función de todo lo comentado, cabe concluir que la iglesia de Sant Fruitós de Ossinyà fue construida hacia la segunda mitad del siglo XII, a juzgar por su tipología edilicia y sus soluciones técnicas y estéticas.

PILA BAPTISMAL

La pila bautismal románica se encuentra hoy emplazada en la zona occidental del templo. Está muy deteriorada y solo se conserva la parte más recia de ella, la que corresponde al depósito. Fue esculpida a partir de una sola pieza de roca y presenta unas dimensiones aproximadas de 73 cm de diámetro por 35 cm de altura. El diámetro de la pila, en su parte interior, es de 58 cm. El agujero de desagüe es de tan solo 3 cm. La pila presenta una forma tosca y funcional, similar a la de otras pilas bautismales románicas de la comarca de la Garrotxa ejecutadas, quizás, a finales del siglo XI.

Texto y fotos: RCG

Bibliografía

AGUSTÍ I FARJAS, B., 2000, pp. 227-228; CASTELLS CATALANS, ELS, 1967-1979, III, pp. 86, 125; CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, IV, pp. 332-333; MURLÀ I GIRALT, J., 1984, pp. 74-75; MURLÀ I GIRALT, J. y TEIXIDOR I SANTAELIÀRIA, J., 1999, pp. 37-38.

Iglesia de Sant Silvestre de El Mor

LA IGLESIA DE SANT SILVESTRE DE EL MOR se encuentra en el lugar de El Mor, hoy deshabitado, en la parte central del término de Sant Ferriol. Se llega, partiendo de Besalú y de la carretera C-66z, tomando primeramente la carretera que conduce hacia el ayuntamiento de Sant Ferriol y posteriormente una pista forestal que nace a la derecha un poco más adelante, por la que hay que proseguir hasta alcanzar la iglesia de Sant Silvestre tras un recorrido de unos 10 km desde la localidad de Besalú.

La primera noticia con la que contamos acerca del templo (*Sancti Silvestri de Mauro*) data del año 977, cuando es donado por Miró Bonfill, obispo de Girona y conde de Besalú, a Santa María de Besalú. En el año 998 una bula papal de Gregorio V confirmaba las posesiones de Santa María de Besalú,

entre las cuales figuraba la parroquia de *Sancti Silvestri quae est in Mauro, cum decimis et primitiis vel oblationibus suis*. Hasta el año 1236 no se conocen más documentos que hablen de la parroquia. En dicho año, Guillem Vilamarí vende todo lo que poseía en su territorio al monasterio de Sant Pere de Camprodon. En el año 1362 la parroquia que nos ocupa aparece mencionada en el *Llibre Verd* del capítulo de Girona.

En el año 1392 la parroquia y el término de *Sant Silvestre Desmor* fueron vendidos por el rey Juan I de Aragón al barón Hug de Santa Pau. En el año 1420 la situación no debía de ser favorable, pues el obispo de Girona autorizaba que se pidiera caridad en favor del templo. Los terremotos de 1427 y 1428 causaron graves desperfectos en la iglesia, que debió de quedar prácticamente arruinada; en 1435, la curia gerundense



Vista panorámica del templo

concedió licencia para trasladar sus campanas a la iglesia de Sant Andreu de El Torn. De nuevo en 1452 se otorgó licencia para pedir caridad en favor del templo. Las actas de numerosas visitas pastorales de época moderna confirman la continuidad del culto en los siglos XVII y XVIII. Aparece como sufragánea de Sant Fruitós de Ossinyà desde 1734 y en 1826 se describen sus tres altares: el mayor, destinado a la veneración del Santísimo, el del Rosario y el del Santo Cristo.

En la actualidad, la iglesia de Sant Silvestre de El Mor se encuentra en ruinas: la techumbre de la nave se ha venido abajo y la naturaleza ha invadido el interior del templo. El edificio responde a las características arquitectónicas propias del románico del siglo XII, en el que se aprecia el uso de sillarejo de tamaño diverso para la construcción de los muros, dispuesto en hiladas bastante regulares. Sin embargo, la estructura fue muy modificada durante los siglos XVII y XVIII, cuando se anexaron dos capillas y una sacristía, se modificó la cubierta de la nave y se añadieron ventanas afines al gusto barroco.

El templo presenta una sola nave que estaba cubierta, antes del desplomarse el techo, por una bóveda moderna de ladrillo de barro cocido, y un ábside semicircular de filiación románica, cubierto por una bóveda de horno sobre la que aún se alza un campanario de espadaña, sin techumbre ni campanas. En los muros meridional y septentrional de la nave se abrieron dos pequeñas capillas rectangulares comunicadas a través de arcos de medio punto. Desde la capilla septentrional se accede a una sacristía cuya cubierta no se ha desplomado. A los pies del templo encontramos los restos de un coro que traza una bóveda rebajada sobre el acceso al edificio, realizada con ladrillo de barro cocido. Desde el interior se aprecia que la puerta de entrada presenta características similares a las de los accesos de otros edificios de la comarca

Estado actual del interior de la nave



realizados en los siglos XVI y XVII. Los paramentos interiores estaban enlucidos y presentaban molduras y ornamentación características del periodo barroco. En el tramo que precede a la capilla del muro meridional hay dos pilastras y, sobre ellas, un friso y una cornisa que se extendía desde el coro hasta la zona del ábside.

La fachada del templo ha sufrido diversas alteraciones a lo largo de los siglos y su aspecto actual es fundamentalmente fruto de época tardobarroca. La entrada, precedida por unos peldaños, está realizada mediante un arco de medio punto (da la impresión de que la portada actual haya substituido a otra anterior, de mayores dimensiones). Sobre ella, a mitad del desarrollo en altura de la fachada, se abre un ojo de buey monolítico. El remate de la fachada es una techumbre a dos aguas compuesta por un friso de baldosas y teja árabe. Finalmente, hay que mencionar que la colección arqueológica de Besalú cuenta con una pila bautismal que, al parecer,

perteneció a esta iglesia. Se trata de una sencilla pila en forma de vaso, como tantas otras de la comarca, que fue retirada del templo antes de que su bóveda se hundiese.

Texto y fotos: RCC

Bibliografía

CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, IV, pp. 331-332; MURLÀ I GIRALT, J., 1983, pp. 162-163; MURLÀ I GIRALT, J. y TEIXIDOR I SANTAELIÀRIA, J., 1999, pp. 151-154.

Capilla de Sant Miquel de La Miana

LA CAPILLA DE SANT MIQUEL DE LA MIANA se encuentra en el municipio de Sant Ferriol, en el sector oriental de la comarca de la Garrotxa. La aldea de La Miana está situada en la cabecera del río Junyell, en las laderas nororientales de la sierra de Sant Julià del Mont. De población tradicionalmente diseminada en masías, el lugar se encuentra hoy totalmente despoblado. Muy cerca de la iglesia se pueden observar las ruinas del castillo de La Miana; la iglesia de Sant Miquel era su capilla, aunque estaba situada extramuros. Las últimas noticias del castillo se remontan a 1468, momento en que las tropas del duque de Lorena lo asaltaron. El acceso a la iglesia se realiza desde Sant Jaume de Llierca, a partir del km 71 de la autovía A-26. Hay que salir del pueblo por la calle Indústria y, tras vadear el río Fluvià, seguir por una pista forestal asfaltada que conduce al collado de Can Jou. Desde allí, tomaremos un camino sin asfaltar que, al cabo de 400 m, conduce a La Miana.

Las referencias documentales de época medieval sobre la iglesia y el castillo son escasas. Consta una primera mención

en el siglo XII, cuando aparece un linaje homónimo en una donación a favor del monasterio de Sant Pere de Camprodon, que autoriza Arnau Miana. En el siglo XIII, en concreto en 1279 y 1280, la iglesia aparece citada en las *Rationes decimarum* de la diócesis de Girona. El periodo de máximo esplendor del templo se supone que se alcanzó en el siglo XVII, pues se conoce el encargo en 1629 del retablo del Rosario al escultor Gabriel Mon. A finales de ese mismo siglo se le asignó, como sufragánea, la iglesia de Sant Julià del Mont. Tras décadas de abandono, recientemente se han llevado a cabo trabajos de rehabilitación.

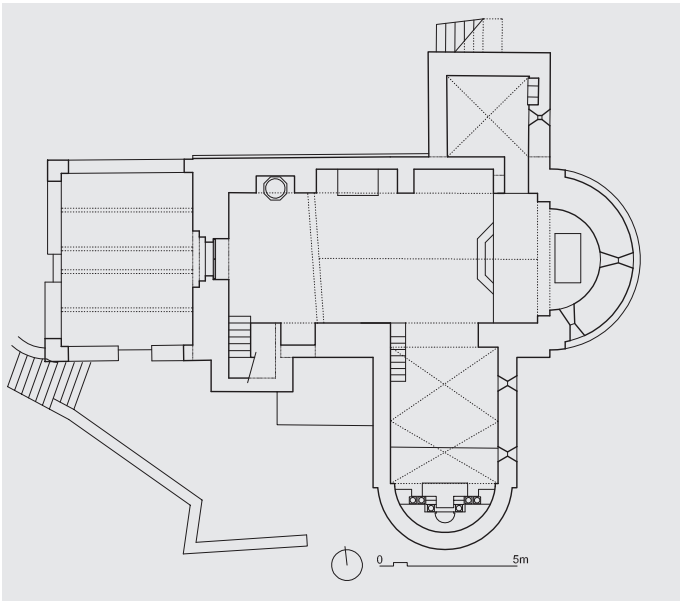
Sant Miquel de La Miana es un edificio de una sola nave a la que posteriormente se añadieron construcciones adosadas a los muros norte y sur. La puerta románica primitiva, hoy cegada, se ubicaba en el muro de mediodía. La puerta actual, que está protegida por un porche que ha sido reconstruido recientemente, se abre en la fachada oeste y también responde a un planteamiento románico: como es habitual en la Garrotxa, está formada por tres arquivoltas de medio punto que

Vista general del templo

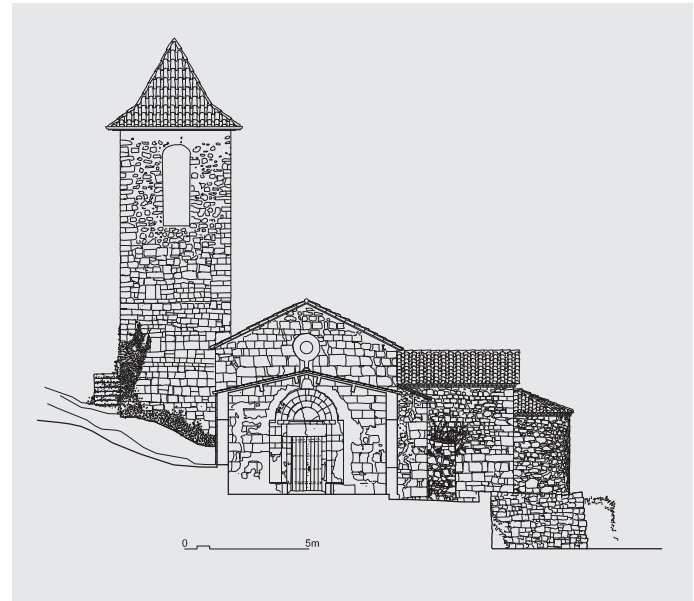


Cabecera





Planta



Alzado oeste

Detalle de la ventana central del ábside



reposan sobre jambas desornamentadas y cobijan un tímpano liso que es sustentado por un gran dintel, con una imposta de caveto sirviendo de arranque a las arquivoltas. En la parte superior de la fachada occidental un ojo de buey substituyó en época moderna a la ventana románica de la fábrica primitiva. La bóveda de medio cañón que cubría primitivamente la nave debió de ser substituida posteriormente por la actual bóveda de cañón apuntado, mientras que en el ábside subsiste la bóveda de cuarto de esfera original. Un doble arco triunfal de medio punto separa la zona presbiteral de la nave y una cornisa de caveto recorre el edificio a la altura del arranque de las cubiertas.

El elemento más destacado del edificio es una ventana de doble derrame y medio punto monolítico situada en el centro del ábside. Por su cara externa está adornada con dos finas columnitas entregas laterales cuyos fustes están labrados con sogueados. La de la izquierda va rematada por un pequeño capitel con collarino sogueado, cesta vegetal y cimacio ocupado por dos círculos que inscriben rosetas. La columna de la derecha, por su parte, carece de collarino y muestra a modo de cesta del capitel una cabeza humana, mientras que el cimacio exhibe una cruz griega inscrita en un círculo. Aprovechando el abocinamiento del arco de medio punto de la ventana, su intradós se decora con un relieve estriado y un friso de palmetas; otro friso de palmetas exorna el alféizar de esta misma ventana. En el cercano santuario de la Mare de Déu dels Arcs (Santa Pau) existe una ventana con una decoración y una factura de características muy similares, por lo que pensamos que ambas obras podrían ser fruto del mismo taller. En la parte meridional del ábside de Sant Miquel de la Miana hay otra ventana de doble derrame y arco de medio punto monolítico, pero carente de decoración.

Llaman la atención las construcciones adosadas al costado meridional de la iglesia. En el extremo oriental de dicho flanco sur de la nave, justo antes de la embocadura del ábside, se levanta una que destaca por su perfil semicircular, a modo de ábside, mientras que la segunda está emplazado en el esquinazo suroccidental del templo, ocupando parte de lo que fuera la entrada primitiva. Hasta hace poco tiempo, el espacio comprendido entre estos dos cuerpos añadidos tenía sepulturas verticales. Por otro lado, los paramentos exteriores del ábside y los muros laterales de la nave están coronados por una cornisa de caveto. En dos bloques de la cornisa del muro sur podemos observar elementos en relieve muy deteriorados, uno de los cuales presenta forma de bola.

El campanario corresponde a una etapa constructiva moderna, perteneciente al siglo XVII. Se trata de una torre de planta rectangular unida a los muros de la iglesia por el lado



Interior



Restos del castillo

norte. Su zona inferior presenta una puerta de acceso adintelada que muestra grabada la fecha de 1683. Los dos primeros pisos presentan pequeños vanos (cegados en el segundo), mientras que el tercero muestra grandes vanos de medio punto y se remata con una cubierta de teja a cuatro aguas. Se trata de un tipo de campanario poco frecuente en esta zona. Por otro lado, el aparejo del edificio está conformado por una sillería regular y bien trabajada, circunstancia que conduce a fechar la construcción del edificio románico hacia la segunda mitad del siglo XII, hipótesis corroborada por la intervención arqueológica llevada a cabo en el castillo entre los años 2006 y 2008.

RESTOS DEL CASTILLO DE LA MIANA

Las ruinas del castillo de los Miana se encuentran unos 130 m al Sur de la capilla de Sant Miquel. Constituyen los vestigios de un recinto amurallado que se adapta a la orografía del terreno, con una torre de planta cuadrangular y estructuras dispuestas en terrazas a su alrededor. Una serie de intervenciones arqueológicas llevadas a cabo en la primera década

del siglo XXI han permitido identificar dos fases constructivas en el conjunto: una fase inicial, datada en la segunda mitad del siglo IX, para las murallas y la torre; y una fase posterior para las estancias que se encuentran alrededor de la torre, en el interior del recinto amurallado, que los arqueólogos sitúan entre los siglos XII y XIII. Destaca su semejanza estructural y constructiva con el castillo de Mataplana, en el Ripollès, que data de la misma época y que, al igual que el de La Miana, tenía la capilla (Sant Joan de Mataplana) extramuros.

Texto: MJV - Fotos: MJV/RCG - Planos: FXLG

Bibliografía

AA.VV., 2008, p. 453; CAMPO I JORDÀ, F. del, 1989a, p. 66; CASTELLS CATALANS, ELS, 1967-1979, III, pp. 127-129; CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, IV, pp. 43-44, 330-331; CRUELLES I CASTELLET, J. y NADAL I ROMA, E., 2008, II, pp. 377-381; MONSALVATJE Y FOSSAS, F., 1889-1919, XII, XVII, XIX; MURLÀ I GIRALT, J., 1983, pp. 124-125; OLIVA PRAT, M., 1967, p. 59; RIUS I SERRA, J. M., 1946, pp. 77, 90; SALA I CANADELL, R. y OLAVARRIETA I SANTAFÉ, J., 1987, p. 172.

Iglesia de Sant Andreu de El Torn

EL VECINDARIO DE EL TORN se encuentra en la zona meridional del término municipal de Sant Ferriol, al abrigo de suaves sierras y a orillas del río Merdança. Por aquí pasaba la vía romana del Capsacosta, un ramal secundario de la Vía Augusta que procedía del Vallespir, en la actual Francia. El primer documento que nos permite certificar la existencia de la iglesia de Sant Andreu de El Torn data del año 977, cuando el conde y obispo Miró II Bonfill hace donación al monasterio benedictino de Sant Pere de Besalú, fundado

por él mismo, de un conjunto de iglesias entre las cuales se encuentra la de *Sanctii Andree de Turno*.

Durante los dos siglos siguientes apenas contamos con documentos que mencionen la iglesia. En el año 1250 se instituyó la cofradía de Sant Andreu, fundada a favor de los enfermos y los difuntos de la misma parroquia. En 1392, el rey Juan I vendió por 5000 florines al barón Hug de Santa Pau la jurisdicción sobre la parroquia. En 1474 el monarca Juan II, en agradecimiento por la fidelidad demostrada durante las

guerras remensas, donó a su consejero Francesc de Verntallat los castillos de Hostoles y de Rocacorba, además de diversas parroquias, entre las cuales se encontraba la de El Torn.

En las sinodales de la diócesis de Girona del año 1691 consta que la parroquia de Sant Andreu de El Torn tenía como sufragánea la iglesia de Sant Feliu de Ventajol (*Sancti Andree de Turno cum ecclesia de sancti Felicis de Ventajol*). Durante el siglo XVIII, la parroquia de El Torn recibió una importante donación hecha por un administrador de correos de la ciudad de Olot. Se trataba de una Vera Cruz de plata que contaba con un trozo del *Lignum Crucis* y con reliquias de san Modesto y santa Amanda, además de dos relicarios de plata con reliquias de cuatro mártires cada uno.

Sant Andreu de El Torn es una iglesia de origen románico, notablemente reformada en la época moderna. El edificio primitivo debió de tener una sola nave cubierta por una bóveda de cañón. El ábside presentaba una estructura rectangular y debemos fecharlo en el siglo X. Por último, cabe destacar su campanario de planta cuadrada, que debió de ser alzado en el siglo XI. Llegado el siglo XVIII la orientación de la parroquia cambió. Se levantó un ábside al Norte y se abrió una portada en el costado sur, en la que se conserva inscrita la fecha de su construcción: 1737. De esta manera, la fábrica románica pasó a convertirse en el brazo este del transepto de la actual iglesia. El ábside se cubrió con una bóveda ligeramente apuntada y pasó a ser una capilla lateral, precedida por un arco triunfal. En el paramento exterior del antiguo ábside es posible apreciar la mampostería que compone su estructura, con un uso abundante de mortero de cal. En el campanario son visibles,



Detalle de las arcuaciones ciegas del campanario

como heridas cicatrizadas siglos atrás, los restos de una ventana geminada cegada, sobre la que encontramos una corona de cuatro arcuaciones lombardas.

Texto y foto: RCG

Bibliografía

BADIA I HOMS, J., 1972, pp. 44-49; CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, IV, pp. 328-329; MURLÀ I GIRALT, J., 1983, pp. 44-45; MURLÀ I GIRALT, J. y TEIXIDOR I SANTAELULÀRIA, J., 1999, p. 19.

Iglesia de Santa Maria del Collell

LA IGLESIA DE SANTA MARIA DEL COLLELL se encuentra junto al santuario del mismo nombre, en un enclave cercano a la localidad de Banyoles, a unos 20 km de Olot. Pertenece a la parroquia de El Torn, en el límite de las comarcas de la Garrotxa y el Pla de l'Estany. Se accede al lugar desde la carretera GI-524, que va de Banyoles a Olot. Justo después de pasar Mieres, tomaremos la carretera GIV-5243, que se dirige a la población de El Torn y que al cabo de 4 km nos conducirá al Collell a través de un cruce a la derecha que hay que tomar poco antes de llegar a la mencionada localidad.

La tradición cuenta que hacia el año 780 el barón de Cartellà donó una extensión de terreno para que se levantase una capilla en honor a la Virgen en agradecimiento por la sanación de uno de sus hijos. Al margen de la leyenda, la primera noticia documentada del lugar data del año 1198 y refiere la dependencia del priorato benedictino de Santa Maria del Collell del monasterio de Sant Pere de Besalú. En 1256 se menciona el lugar del Collell bajo el dominio directo del señor de Falgons, Arnau de Cartellà. El priorato se extinguió en 1405,

momento en que comenzaron a encargarse de la casa sacerdotes diocesanos nombrados por el obispo de Girona. Los terremotos y las guerras del siglo XV provocaron el abandono de la iglesia, hasta que en 1483 un personaje llamado Miquel Noguera tuvo una visión de la Virgen que motivó la reapertura del santuario, que llegó a recibir protección pontificia por parte de Inocencio VIII y, más tarde, también protección real.

Ya en el siglo XIX, en 1852, se edificó un seminario. Años más tarde, en 1876, parte de dicho seminario fue convertido en un colegio de segunda enseñanza agregado al Instituto Provincial de Girona. Entre los años 1912 y 1949 se levantó un nuevo santuario al lado de la iglesia de origen medieval, obra del arquitecto Josep Renom. El recinto fue ocupado durante la Guerra Civil, destruyéndose las imágenes de los altares, a excepción de la de la Virgen, que se salvó de la destrucción. Las instalaciones de la escuela fueron utilizadas por los republicanos como cuartel de instrucción y como prisión. Al término de la Guerra Civil se volvieron a poner en marcha las tareas educativas, que se prolongaron hasta 1998.

Actualmente el santuario incluye una casa de colonias, una hospedería y un complejo lúdico deportivo.

En origen, la iglesia del Collell constaba de una sola nave cubierta con bóveda de cañón apuntado y pequeños arcos fajones. A ambos lados de dicha nave se abrieron varias capillas, la mayoría en época gótica. En el siglo XVI, entre 1550 y 1570, se llevaron a cabo varias obras de ampliación. Más adelante, en 1670, se construyó una nueva portada de gusto clasicista, obra del maestro de obras gerundense Llàtzer Cisterna.

VIRGEN DEL COLLELL

En el camarín del santuario de Santa Maria del Collell se venera una talla románica de la Virgen con el Niño de madera policromada, con unas medidas de 85,5 x 51 x 33 cm. Corresponde al modelo de la *Sedes Sapientiae*, que representa la figura de la Virgen entronizada y vestida con casulla, manto y corona, con el Niño sentado en su regazo, mirando ambos de frente. Según T. Heilbrohner, la casulla representa a María como símbolo de la Iglesia jerarquizada o institucionalizada y alude también al concepto de María como sacerdote o ministerio sacerdotal, idea que se irá extendiendo a partir del siglo XII.

Imagen de la Virgen



La imagen, muy dañada por los añadidos estéticos que acumuló con el transcurrir del tiempo, fue estudiada y restaurada en el Centre de Restauració de Béns Mobles de Catalunya en el año 1992. Esta intervención supuso la supresión de una especie de casquete que cubría la cabeza de la Virgen, lo cual le devolvió su aspecto inicial al recuperar la corona que se puede observar actualmente. Del mismo modo, descubrió que los brazos de la Virgen y la mano derecha del Niño no son originales y que la postura del Niño tampoco era la original. Se puso de manifiesto que bajo la capa de pintura subyacían varias capas fruto de repintados anteriores, correspondientes a distintos siglos. Los tipos de pigmentos encontrados permitieron saber a qué época correspondían; solo la pintura de las cejas y las rodillas de la Virgen es original de la época románica.

El aspecto actual de la Virgen nos la muestra con túnica bermellón de escote redondo y manto y velo de color azul cobalto, que corresponden a un repinte del siglo XVI. Cabe destacar la práctica desaparición de la parte superior del manto debido a la mutilación padecida por la talla, que comportó posteriormente el añadido de los brazos que vemos actualmente. La parte inferior del manto conserva el formato original a base de pliegues en forma de V que descienden desde las rodillas. La Virgen porta una corona de madera que conserva restos de policromía. Pensamos que en alguna de las intervenciones se eliminó o se recortó el trono, lo que se advierte al compararlo con otras imágenes de la misma época, y se añadió un bloque de madera para estabilizar la imagen.

El Niño destaca por sus dimensiones algo desproporcionadas en relación a la Madre. Viste túnica azul cobalto y manto togado de color rojo con pliegues similares a los del manto que viste la Virgen. Se supone que debía bendecir con la mano derecha mientras sostenía el Libro con la izquierda. Las facciones de ambos personajes permiten observar unos ojos almendrados bajo finas cejas, nariz alargada y labios delgados, elementos que confieren al conjunto el hieratismo habitual de estas imágenes.

A. Noguera i Massa clasificó esta imagen en el grupo que denominaba "bizantino" y sugirió su elaboración en unos hipotéticos talleres vinculados al obispado de Girona. Por sus características iconográficas, podemos emparejar la talla con las vírgenes de la colección Viader (Pla de l'Estany), de All (Cerdanya), de Puig-alder (Garrotxa), de Ullà (Baix Empordà) o de Pruneres (Garrotxa), entre otras. Su datación se sitúa hacia el último tercio del siglo XII.

Texto y foto: MJV

Bibliografía

AA.VV., 1990; AA.VV., 1997, p. 243; AA.VV., 2008, pp. 278, 307, 372; CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, IV, pp. 329-330; MONSALVATJE Y FOSAS, F., 1889-1919, XVI; MURLÀ I GIRALT, J., 1983, pp. 16-17; NOGUERA I MASSA, A., 1977; SALA I CANADELL, R. y OLAVARRIETA I SANTAFÉ, J., 1987, pp. 170, 177.